

In memoriam Francisco Canals Vidal (1922-2009)

Enrique Martínez

El 7 de febrero de 2009 fallecía en Barcelona el profesor Francisco Canals, miembro emérito de la Pontificia Academia de Santo Tomás, después de una larga y fecunda vida dedicada al estudio y la enseñanza, principalmente del pensamiento del Doctor Común de la Iglesia.

Francisco Canals nació en la Ciudad Condal en 1922. Cursó Derecho y Filosofía en la Universidad de Barcelona. Aunque había pensado ser notario, su maestro, el jesuita Ramón Orlandis, le orientó por el camino de la Filosofía, siguiendo siempre el magisterio de Santo Tomás de Aquino. Miembro de Schola Cordis Iesu, asociación fundada por el P. Orlandis, desarrolló su estudio y docencia como un apostolado intelectual al servicio del Reino de Cristo. En 1950 contrajo matrimonio con Isabel Surís, con quien tuvo once hijos. Obtuvo el grado de doctor en Filosofía por la Universidad Complutense de Madrid en 1952, en Derecho por la Universidad de Barcelona en 1956, y en Teología por la Facultad de Teología de Cataluña en 1981. Ejerció como catedrático de Filosofía en el Instituto Jaime Balmes de Barcelona, y desde 1967 hasta 1988 como catedrático de Metafísica en la Universidad de Barcelona.

Fue miembro de la *Pontificia Academia Sancti Thomae Aquinatis* desde 1989, *magister* de la *Maioricencis Schola Lullistica* desde 1982, miembro del *Internacional Institute of the Heart of Jesus*, y miembro impulsor de la *Società Internazionale Tommaso d'Aquino*, de la que fue vicepresidente entre 1981 y 1986. Nombrado por el Papa Juan Pablo II Comendador de la Orden de San Gregorio Magno en 2003, recibió en 2005 el Doctorado *honoris causa* por la *Pontificia and Royal University of Santo Tomás* de Manila, por la Universidad Abat Oliba CEU de Barcelona y por la Universidad FASTA de Mar del Plata.

Participó como ponente en numerosos congresos internacionales

filosóficos y teológicos, como los dedicados a la Sagrada Familia, a San José, a Ramón Llull, a San Buenaventura y, principalmente, a Santo Tomás, como los organizados por la *Pontificia Academia Sancti Thomae Aquinatis* y la *Società Internazionale Tommaso d'Aquino*.

Escribió obras de Filosofía, Teología, Historia y Política: *Cristianismo y revolución. Los orígenes románticos del cristianismo de izquierdas* (1957), *En torno al diálogo católico-protestante* (1966), *Para una fundamentación de la Metafísica* (1967), *Textos filosóficos de la Edad contemporánea* (1974), *Textos filosóficos de la Edad Media* (1975), *Historia de la filosofía medieval* (1976), *Política española. Pasado y futuro* (1977), *Cuestiones de fundamentación* (1981), *San José, Patriarca del pueblo de Dios* (1982), *Sobre la esencia del conocimiento* (1987), *Sant Tomàs d'Aquino. Antologia metafísica* (1991), *La tradición catalana en el siglo XVIII. Entre el absolutismo y la ilustración* (1995), *Miscelánea* (1997, con ocasión de su septuagésimo quinto aniversario), *Los siete primeros concilios. La formulación de la ortodoxia católica* (2003), *Santo Tomás de Aquino, un pensamiento siempre actual y renovador* (2004), *Mundo histórico y Reino de Dios* (2005), *Catalanismo y tradición catalana* (2006), *San José en la fe de la Iglesia. Antología de textos* (2007). Además, colaboró en diversas obras colectivas y publicó numerosos artículos en revistas, como *Cristiandad*, *Verbo*, *Convivium* y *Espíritu*, y siempre gustaba mencionar su colaboración habitual en la revista *La montaña de San José*.

Toda esta intensa actividad académica y literaria no apartó al Profesor Canals de la atención a sus discípulos, quienes encontraron en él un maestro capaz de orientarles hacia la búsqueda de la verdad. Esta labor magisterial, que fructificó en la conocida como "escuela tomista de Barcelona", tuvo su origen en una convicción que le transmitiera su maestro, tal y como él mismo escribió: "El padre Orlandis consiguió, en breve tiempo, connaturalizarme con su convicción, experimentada y vivida, de que esta fuerza unificante y sintética del pensamiento de Santo Tomás le daban virtualidad ordenadora, integradora y pacificadora para la vida de los hombres, y de modo especialísimo de los jóvenes, de tantas maneras sometidos y torturados por diversidad de impulsos y falsas impresiones y estímulos inadecuados que tanto dificultan, en nuestro tiempo, la maduración humana y la paz del espíritu."

La síntesis realizada por Santo Tomás fue, así, la razón formal de todo su estudio teórico, una unidad sintética que armoniza, al servicio

del misterio revelado, las verdades racionales que pertenecen a lo perennemente válido del patrimonio filosófico humano. Para Santo Tomás, en efecto, es capital el reconocimiento de la armonía y congruencia entre la creación del hombre con sus capacidades naturales y su elevación sobrenatural, por la que queda ordenado a la participación de la divina naturaleza que culmina en la contemplación intuitiva beatificante de Dios en su esencia.

También lo es la afirmación de que el ser de los entes finitos no debe ser entendido como la “facticidad” de su “darse”, sino como la actualidad de las mismas formas o esencias. Participado en diverso grado por los entes creados, la plenitud del ser y del vivir se da en la persona, que es capaz de felicidad, lo perfectísimo en toda la naturaleza y único ente por el que el universo tiene sentido. Todo ello permite un ascenso analógico al Ente Primero y Causa absoluta del universo creado, Dios, que lleve a concebirlo, en cuanto primer analogado del ente, como el mismo Ser subsistente.

Consecuencia de esta tesis, auténtico núcleo ontológico de la metafísica de Santo Tomás, se implican y contienen algunos puntos capitales, que deben entenderse como aquello que, en el *Motu proprio Doctoris Angelici*, se define como “lo que en la filosofía de Santo Tomás es capital (*quae sunt capita*)”, y que “no ha de ser tenido entre las opiniones, sobre las que es lícito disputar en sentidos opuestos, sino que ha de ser considerado como los fundamentos en que se apoya toda la ciencia de las cosas naturales y divinas”. Pero denuncia Canals que algunas de estas tesis hayan quedado olvidadas, principalmente por causa de la insistencia polémica en un malentendido aristotelismo antitético a la doctrina de San Agustín.

Por el contrario, Santo Tomás de Aquino alcanzó dicha síntesis “en la tradición del pensamiento cristiano del sistema aristotélico con la herencia de San Agustín, con la admirable metafísica del espíritu humano como imagen de la Trinidad o con la herencia del neoplatonismo cristiano de los Padres griegos recibida por el magisterio de San Alberto Magno a través de la obra del Pseudo Dionisio Areopagita”.

Francisco Canals concluyó su obra *Sobre la esencia del conocimiento* con las palabras del Salmo, *Oigo en mi corazón: buscad mi rostro. Tu rostro buscaré, Señor, no me escondas tu rostro*. En ellas se encierra lo más profundo

de la enseñanza de este egregio maestro barcelonés: el hombre, llamado a la felicidad en la contemplación de Dios, la pretende por medio de una palabra que surge de su corazón y que dirige a la misma Sabiduría con la esperanza de que se le mostrará. El profesor Canals también la buscó y la pidió. Dios quiera habérsela mostrado en el Corazón de su Hijo, en donde están encerrados todos los tesoros de la sabiduría y de la ciencia.

ENRIQUE MARTINEZ